

SILLARES

Revista de Estudios Históricos

Volúmen 4, número 7, julio-diciembre 2024



UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
2024-2025

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

Alberto Casillas Hernández. Accidentes, Enfermedades Laborales, Cultura de la Prevención Social y los Equipos de Seguridad Industrial en la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Monterrey: Centro de Información de Historia Regional, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2023, 210 pp., ISBN: 978-607-27-1966-8

Fátima Geraldly Aguillón Gutiérrez
orcid.org/0009-0004-2893-9260
Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, México

Recibido: 12 de febrero de 2024

Aceptado: 14 de febrero de 2024

Editor: Emilio Machuca Vega. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2024, Aguillón Gutiérrez, Fátima Geraldly. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.7-127>

Email: fatima.aguillongt@uanl.edu.mx

Alberto Casillas Hernández. *Accidentes, Enfermedades Laborales, Cultura de la Prevención Social y los Equipos de Seguridad Industrial en la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A.* Monterrey: Centro de Información de Historia Regional, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2023, 210 pp., ISBN: 978-607-27-1966-8

Recibido: 12 de febrero de 2024

Aceptado: 14 de febrero de 2024

Gran parte de la sociedad regiomontana reconoce que trabajar en cualquier recinto fabril es una faena que exige mucho cuidado y el seguimiento de ciertos reglamentos de seguridad y de prevención laboral. Los accidentes en las industrias son algo recurrente, y la forma en que se lidia con estos percances ha evolucionado a lo largo del tiempo. En Nuevo León, una de las primeras industrias que tuvo que poner en marcha pautas de prevención de accidentes, atención médica y mecanismos de difusión de las medidas de seguridad laboral, fue la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey.

El estudio de todo lo anterior es el principal objetivo del libro de Alberto Casillas Hernández, titulado *Accidentes*,

Sillares, vol. 4, núm. 7, 2024, 53-95

407

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares4.7-127>

Enfermedades Laborales, Cultura de la Prevención Social y los Equipos de Seguridad Industrial en la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Casillas es licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Nuevo León, y actualmente es estudiante del programa de maestría en Humanidades en la Universidad Autónoma de Zacatecas, además de que se desempeña como jefe del Archivo Histórico Fundidora. Esta última circunstancia explica el que, detrás de este libro, se pueda vislumbrar un gran trabajo de revisión de archivos, así como de fotografías, testimonios orales y varios recursos bibliográficos. En ocho capítulos, la investigación ofrece una mirada analítica al desarrollo de la implementación de instancias de seguridad y de atención médica en la conocida fundidora regiomontana.

Casillas principia por mencionar a la primera persona fallecida por accidente laboral en la Compañía Fundidora y explica cómo, a pesar del deceso, no hubo más que una indemnización otorgada por espacio de un año para la viuda del trabajador. Ante dicho suceso, precedente del riesgo que implicaba el trabajo en la siderúrgica, no hubo entonces ninguna llamada de atención hacia los empresarios para que implementaran medidas de prevención de accidentes o equipos de seguridad industrial. Al no fomentarse una cultura de la prevención, los trabajadores por iniciativa propia comenzaron a tomar sus propias medidas de seguridad. La investigación muestra varias fotografías que permiten comprender mejor cómo era la vida laboral ante condiciones tan

riesgosas, dada la recurrente exposición de los obreros a metales incandescentes. Este uso de material fotográfico es uno de los rasgos más sobresalientes de la obra, pues contribuye a ofrecer una explicación detallada que resulta muy accesible para todos los públicos y no sólo para el académico.

Pero los fallecimientos por accidentes no eran lo único que estaba a la orden del día. En el segundo capítulo, Casillas señala que los trabajadores también tuvieron que enfrentar brotes de enfermedades epidémicas. Puesto que las enfermedades afectaban la productividad al interior de la empresa, los industriales comenzaron a brindar ciertos apoyos, a través de sistemas de préstamos que eran remunerados una vez que el trabajador regresaba al trabajo. Sin embargo, no hay constancia de que, para esta época, los trabajadores dispusieran de servicios médicos dentro de la planta. En contraste, el autor menciona varios casos de otras empresas donde sí se verificó la instalación de centros de atención médica y de áreas de enfermería. No fue sino hasta 1918 cuando la siderúrgica regiomontana tomó acciones, pero sólo con trabajadores que sufrían de lesiones graves.

En el tercer capítulo es posible adentrarse en los inicios de diversos departamentos y en la implementación de instrumentos para recabar información sobre los empleados. El Departamento de Personal y Supervisión fue de los más activos, ya que operaba en función de las necesidades del trabajador. Entre otras cosas, este departamento se encargaba de la emisión de propaganda

para prevenir accidentes, tal y como se hacía en varias empresas estadounidenses. Aquí, el autor recurre nuevamente a fuentes fotográficas, para mostrar los murales que contenían frases que alentaban a los trabajadores a ser precavidos. Así pues, el departamento fue creando una cultura de la prevención y del reconocimiento de los principales factores que ocasionaban accidentes.

En el cuarto capítulo, Casillas refiere cómo, luego de que fuera promulgada la Ley Federal del Trabajo, se empezaron a definir formas y espacios para actuar en caso de accidentes. El Departamento de Personal y Supervisión cobró más importancia, pues a partir de este momento la acerera comenzó a contar con personal médico para brindar atención a los heridos, además de que las campañas de prevención continuaron. El análisis del autor muestra cómo la empresa tuvo que adaptarse a la evolución de la legislación laboral, lo que no siempre resultó fácil.

El quinto capítulo está dividido en cinco subapartados, cada uno de los cuales se dedica a profundizar en las maneras en que la Compañía Fundidora desarrolló la seguridad industrial a partir de la década de los cuarenta. No sólo se creó el Departamento de Seguridad Industrial, sino que también se impartieron cursos para el desarrollo de habilidades de los obreros, se difundieron métodos de prevención de accidentes y se involucró a instituciones como el IMSS. El autor además identifica las enfermedades y accidentes más recurrentes dentro de la compañía, las partes del

cuerpo que usualmente eran las más afectadas, la forma en que los trabajadores eran diagnosticados por el personal médico, las compensaciones que recibían por parte de la empresa, y los problemas de salud mental que llegaron a presentarse. Toda esta información está sustentada en citas, ejemplos, fotografías y tablas, que además dan cuenta del gran trabajo de archivo que llevó a cabo el autor.

El sexto capítulo remonta al lector a unos de los sucesos que más conmocionó a la sociedad regiomontana: el accidente del 20 de noviembre de 1971 en el Departamento de Aceración No. 2, mismo que provocó la muerte de diecisiete personas. Tras este suceso, se intensificaron los cursos, seminarios y campañas de prevención, con la participación de diversas instituciones nacionales e internacionales. Así, la compañía llegó a registrar los índices más bajos de accidentes laborales, y por primera vez en su historia, asentó todo un mes sin accidentes. Según Casillas, para este momento, todo era tomado en cuenta: la higiene, el lugar de trabajo y la atención de los trabajadores al llevar a cabo sus tareas.

El trabajo en la acerera no era nada fácil. Existían todo tipo de peligros, desde físicos hasta químicos, lo que exigía la máxima concentración y protección posibles. El séptimo capítulo describe lo que conllevaba el trabajar en cada departamento de la empresa: las actividades realizadas, el tipo de precauciones que se debían tomar y las consecuencias de no seguir las indicaciones recomendadas. El autor explica que hubo personas que trabajaron

en esta compañía desde edades muy tempranas y a lo largo de sus vidas, y que ningún trabajador escapó de sufrir alguna lesión, por mínima que fuera.

Por último, el octavo capítulo muestra la importancia de que se implementaran equipos de seguridad y herramientas de trabajo adecuadas. Algunas fotografías muestran a trabajadores con ropa de calle, con camisas de popelina o poliéster arremangadas, esto para no engancharse, quemarse o provocar un accidente. En dicho capítulo, Casillas menciona los principales proveedores de equipos de seguridad, incluso con descripciones y fotografías de algunos de los materiales, y explica dónde eran utilizados. Se aprecian avances, como el uso de prendas específicas para el trabajo (botas industriales, cascos y anteojos de seguridad), y se observan estadísticas que dan una idea clara de lo indispensables que eran estos equipos.

Sin duda, *Accidentes, Enfermedades Laborales, Cultura de la Prevención Social y los Equipos de Seguridad Industrial en la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A.* es un libro destinado a ganarse un lugar importante en la historiografía regional. Alberto Casillas Hernández ofrece un aporte significativo, pues pone sobre la mesa otra cara de la historia de la industria regiomontana, a través del caso de una de las empresas más importantes y emblemáticas del siglo XX, como lo fue la Compañía Fundidora. El autor pone el acento sobre los trabajadores, a los que estudia no como meros datos

estadísticos, sino con respeto y reconocimiento hacia su dignidad humana. Debido a que Nuevo León es hoy uno de los estados más industrializados de México, la obra de Casillas puede servir como referente para evaluar los avances en las prácticas de seguridad implementadas, y para distinguir los nuevos retos que la actividad industrial aún tiene que afrontar hasta el día de hoy.

Fátima Geraldý Aguillón Gutiérrez
Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, México
orcid.org/0009-0004-2893-9260